

La Rana Roja



Num. 18

SEPTIEMBRE-1- 2010

(SEGUNDA ÉPOCA)

La Rana Roja, henchida de fervor patrio dedica este número 18 al Bicentenario de la Independencia que se cumple en este glorioso mes de septiembre.

No duda su Consejo Editorial, que este número será acogido por sus numerosos lectores no tan sólo con beneplácito, sino con alegría desbordante.



Cuadro comparativo que muestra el estado que guarda la nación justo antes de 1810, 1910 y 2010

1810 1910 2010

El territorio de la Nueva España es una Colonia. El grueso de la plata se va a España

Empresas europeas y de EU tratan a México como si fuera una colonia y saquean el petróleo y otras riquezas México es una Colonia económica de EU. Las multinacionales se llevan todo lo que pueden



El territorio no tiene autonomía. España decide la política económica, sin tomar en cuenta las necesidades de los nacidos en éstas tierras

Las empresas extranjeras imponen sus condiciones a los mexicanos

El Fondo Monetario Internacional y Washington dictan la política económica de México, sin tomar en cuenta las necesidades de los mexicanos





DE COMO LA CANTANTE DE RANCHERAS CELEBRA EL BICENTENARIO

Oh Cantante de Rancheras
Lesbia del Bicentenario;
serán manzanas o peras
o un vil rito funerario.

Con aire machín esperas
que el discurso santulario
en el que tanto te esmeras
no te sea patibulario.

Tu chiquero en Arenal,
escenario de homenajes
por el tiempo deslavados

te proyecta con Fecal

y lames junto a sus majes
sus huevos engordillados.

Francisco de la Parra de G.



De como celebran las putas de la Merced el Bicentenario.

Las putas de La Merced
serán tal vez las putas más tristes de la ciudad de México.
Las he visto caminar al atardecer
como una canción que quiere derrumbarse en cada nota,
más pálidas que la leche
celebrando el Bicentenario.
Las putas de La Merced tienen los ojos
tras cuatro cuevas
y si alguien amase a la poesía
abjurará de ella cuando vea las putas de La Merced:
no será posible amar a nada

al menos durante 72 horas
después de conocerlas,
en la Plaza
las putas de La Merced
parecen muchachitas que han abandonado las escuelas bajo el
fragor de un
bombardeo,
son las putas más baratas de la gigantesca Ciudad,
por 20 pesos averiguan cualquier entraña
sacan cualquier zumo
por 40 se juegan el sida a la Ruleta Rusa
por 60 serían capaces de montar a un cadáver
así celebran el Bicentenario.

En las pálidas tardes de La Merced
las putas pálidas en la palidez de la Ciudad empalidecida por la
contaminación
parecen arbolitos que se desprenden de la tierra
o proyectiles rotos inmediatamente después del disparo.
Si yo supiera rogar pediría un salón luminiscente para ellas
donde aprendiesen a tomar los cubiertos
a limpiarse los labios con las más delicadas servilletas según
marcas
a leer de corrido
a escribirle cartas al Presidente de la República
reclamando un puesto en el Senado
o su derecho a ejercer en el Zócalo
el día 15 de septiembre
día del Bicentenario
o un papel protagónico en la próxima telenovela,
todas uniformadas de rosa en el gran salón luminiscente
donde tendrían hijos y lentejuelas y tarjetas de crédito
donde el agua del baño sería azul y las noches transcurrieran
en la inmediatez y el dulzor que precede al arribo a la clase
media.
Si yo supiera rogar

porque así celebran el Bicentenario.
Las putas de La Merced siguen naciendo,
ahora mismo están naciendo cuatro
y ahora mismo están naciendo 200 hombres
que habrán de penetrarlas por unas monedas sacadas a la calle
o al prójimo
dentro de 14 años.
Y nosotros
aquí,
como si nada,
hablando
y hablando
y hablando
y el Bicentenario
celebrando.



Félix Luis Viera

DE COMO EL ARCHIDUQUE DIEGO DE ESCOBEDO CELEBRA EL BICENTENARIO EN SU CURUL DORADA

El Jefe Diego, elevado a la noble categoría de Archiduque de Escobedo, como en sus mejores tiempos de senador-gesticulador, se halla rodeado de diputados. (Usigli lo ve satisfecho pues encarna a su personaje emblemático). Aunque esta vez, no puede verlos, porque una venda le cubre los ojos. Cuando no era archiduque sino modesto senador tampoco veía a los diputadetes, porque le cubría los ojos la venda del desprecio, no eran sino sus míseros mozos de cuadra y...¿quien ve a los miserables?

Pero esta vez hay diferencias. Primera, no son muchos los di-putados, quizá unos seis o siete, sólo puede identificarlos por sus voces, porque no le quitan la venda que le pusieron hace más de dos meses. Segunda diferencia, no son serviles como aquellos, éstos más bien son déspotas, como él mismo lo fue, hace ya tantos días que ha perdido la cuenta exacta. Tercera diferencia, no lo tratan de acuerdo a su noble investidura, mucho menos a sus riquezas, le dan trato de igual a igual y, además lo vejan; ahí está la chingadera, hacen befa de él, cuando antes, ante él, la gente temblaba.

Pero eso no impide que el Archiduque de Escobedo celebre el Bicentenario de la Independencia. En vez de champaña toma café soluble, de la peor calidad, e invoca a Hidalgo y como el prócer, pide libertad, pues él también es un prócer, a su manera. Los senadores que él no puede ver ríen, se aconsejan y se van. En vez de exquisitas viandas come tortillas duras con frijoles acedos, pero eso no le impide exigir su libertad, los senadores incógnitos se ríen se aconsejan y se van.

El Archiduque de Escobedo piensa en su hijo primogénito, el Vizconde de Escobedo, quien se halla reuniendo fondos para su libertad que los senadores incógnitos le niegan. Piensa en esa sospechosa lentitud para reunir tales fondos, ¡si a él dinero es precisamente lo que le sobra! Cuando vendió su candidatura a la “Silla” le pagaron con unos terrenos. Tan sólo con el valor de esos terrenos el Vizconde puede comprar su libertad. ¿Qué espera? Cuando su socio el barón Lo Sano de la Desgracia era procurador, él hizo innumerables y cuantiosos negocios litigando. Tan sólo con el valor representado por sus ganancias en esos negocios tendría el Vizconde para comprar su libertad. ¿A qué espera? ¿Acaso aguarda a que se muera para heredar el título de archiduque? No, no, piensa el Jefe Diego, o archiduque, o tal vez próximo presidente, no puede ser.

Así celebra el Jefe Diego, nombrado Archiduque de Escobedo por la potestad de unos senadores incógnitos, el Bicentenario de la

Independencia. No duda ni tantito que será liberado el 15 de septiembre próximo. ¿Total, la suma pedida, que representa?, será como quitarle un pelo a un gato. Piensa en el desquite, parchará el pequeño hoyo hecho a su fortuna a costa de los malos mexicanos que no hicieron una colecta nacional para su rescate. En eso piensa, el Jefe Diego, durante las fiestas del Bicentenario.



DE COMO DIOS Y EL PANPRISISTEMA CELEBRAN EL BICENTENARIO

Así como Dios,
alguna vez sentado
a dos carrillos
en el trono más alto de los cielos,
mandaba desde atrás de su infalible dedo
y todos los demás obedecíamos,
(porque la monarquía
cacicazgo o reinado o satrapía
tan sólo la ejercía

Dios caudillo, omnímodo y supremo)

Así una vez

por años floreciera

a imitación del cielo

en este nuestro suelo de subsuelo,

un dictador falaz y omnipotente

que simulando el voto de la gente

se hacía llamar, con bombo,

Presidente.

Y era la viva imagen del supremo

el señor mandamás,

el de mayordomía indiscutible

el Tatiaxca mayor,

el infalible,

el intocable,

rodeado de su estado mayor

ordenando la celebración

del Bicentenario.

Alzando la falange de su índice certero

siempre daba en el blanco... o en el negro.

No había pa'donde hacerse

no había merced,

ni pa'ti, ni pa mi, ni para usted...

había que andar, con tiento y disimulo...

con el culo pegado a la pared.

Los hijos y entenados,

todos de la revolución del centenario,

“electos” presidentes, diputados,

gobernadores, preciosos o precisos, solapados,

o somnolientos miembros del senado,

ministros de la Corte... de la tremenda Corte

bien pagados,

o ungidos, vitalicios

líderes sindicales

¡charros y millonarios!
Componían la cohorte
del que fuera inquilino
en turno sex-anuario de Los Pinos...
aunque primero y acaso por recato
cuatro años sólo,
durara el “maximato”...
mas los que se añadieran el siguiente
sumiso candidato
a presidente de un solo sufragio.

Nadie tenía más fuero que su fuero,
nadie tenía más sueldo que su sueldo,
nadie decía que no cuando pedía
y nadie se negaba a obedecerlo.
Y así vivimos setenta y tantos años,
PRImerizos en cosas de gobierno
a imagen semejante de los cielos.
Pero el sistema envejeció, por suerte
la corrupción se les ahogó en sancocho
y al llegar el fatal sesenta y ocho
se volvieron aliados de la muerte.
Ahí fue donde
se firmó la debacle del sistema,
pataleando por casi cinco lustros
sintiendo su final ya no tan lejos
aceptaron el pírrico anatema
de injustos,
con tal de no pasar como pendejos.

Pero nada valió
se le fugó el poder al presidente
se le fue de las manos a Vicente
para suerte y fortuna de la gente
y el pueblo respiró.
Se burló de su imagen;

de su señora,
que opacó su buen ver con la ambición
de emular a Isabel la de Perón.

Y la risa del pueblo fue el castigo,
no pudiendo otra cosa, nos mofamos
del rancho, de las botas, del ganado
y de los sinvergüenzas entenados;
de todo se burló el pueblo sonriente
y se olvidó cuando pasó Vicente.

Así el poder cambió de domicilio,
se fragmentó en parvada de huilotas
se alejó de los pinos e hizo amagos
de buscar otros cielos y otros lagos.
Nació con fuerza así un nuevo concilio
que por sus siglas se llamó CONAGO
allí se arracimaron treinta amigos
cual más merecedores de presidio.
(o sea, de presidir dicho concilio).
Y luego llegó
El Bicentenario.

Los ministros de la Supina Corte
mirando ya en la nave velas rotas,
le brincaron también como resorte
sin ver la dimensión de sus nalgotas,

Se agotó el poderío de un solo hombre
se disipó la fuerza de su dedo
y en el nombre del pueblo
se atrevió a gritotearle
hasta el desangelado Muñoz Ledo.
Más eso no fue el pedo
sino que los partidos siempre atentos
a sacarle tajada a la carroña

a jugar se pusieron a la roña
para cogerse... los mejores puestos
y regar sin pudores su ponzoña,
sin aceptar sanciones ni denuestos.
Fuero y poder, así se llaman estos
favores consignados por la historia
y cantados en el Bicentenario.

Y ya siendo la silla un vil cajón
de bolero aventado en un tugurio,
por pura inercia subiose Calderón
chaparro al que apodaron "El espurio".

Mas no pudo acercarse a la hornacina
del salón de sesiones del congreso
y viendo que el mitote estaba grueso
aceptó penetrar por la cocina.
Así disimulando su gran mohína
protestó sin pensar, por el deceso
de presidencialismo que termina.

El pueblo,
esperanzado pueblo,
entre ingenuo y huraño,
creyó mirar que ese poder de antaño
se aposentaba hogaño
entre escaño y escaño.

Nació una expectativa redentora
estaba ahí nuestro representante
con la ley en la mano...
Pero, con eso y todo
el pueblo siguió ajeno y expectante.

El altavoz con retumbar audible

sin asomo de un gramo de impaciencia
calmadamente la lista de asistencia
nos hizo comulgar con lo increíble:
en la mullida piel de los escaños
sin menor disimulo,
arrellanaban su gastado culo
los mismos diputados de ha doce años:
Chuaiffet, Porfirio, Víctor Flores,
Beatriz Paredes, Laura itsel Castillo
y otra manga insufrible de vivillos
cual vergonzosa penca de coyoles,
“vuelve a la vida” en un coctel de pillos
celebrando el Bicentenario.

Baste un botón
para poner ejemplo
de lo que está ocurriendo en el congreso
en ese que debiera ser el templo
de la ley, del honor y del esfuerzo,

Ahí están los de siempre
haciendo un amasijo de perversos.
procurando que el pueblo pague impuestos.
Ya ni llorar es bueno,
ni acercarse a la iglesia por consuelo...
Ahí cobran el diezmo
para pagar las fiestas
del Bicentenario.



DE COMO EL SUB MARCOS CELEBRA EL BICENTENARIO

El Sub Marcos, rodeado de su pueblo, también celebra el Bicentenario de la Independencia, pues al fin y al cabo su pueblo vive en México. Ocupa una especie de silla ceremonial. Detrás de él hay un gran retrato de Zapata y una bandera mexicana. Está encapuchado y fuma pipa, pues es la imagen que tanto trabajo le ha costado crear y la usa, sobre todo cuando hay cámaras. El comandante Tacho ha anunciado que el Sub Marcos hablará sobre el bicentenario, después habrá una verbena popular. Y comienza:

“Nuestros más grandes abuelos tuvieron que enfrentar al extranjero que vino a conquistar estas tierras. Vino el extranjero a ponernos otro modo, otra palabra, otra creencia, otro dios y otra justicia. Era su justicia sólo para tener él y despojarnos a nosotros. Y así siguió en la independencia, 300 años después. Era su dios el oro. Como en la independencia, 300 años después. Era su creencia su superioridad. Era su palabra la mentira; como en la independencia y lo que siguió 200 años después.

“Doscientos años de libertad para asesinar a los indígenas desvalidos de Chiapas, de todo México, pues Chiapas es todo México. Doscientos años de gobiernos hipócritas y canallas. Y al cabo de doscientos años, ellos celebran a su modo el Bicentenario.

“Mientras ellos, los que en el poder se atropella, priístas con panistas, panistas con perredistas traidores, administran la violencia y la muerte

militarizando la vida mexicana mediante un golpe de Estado que, no por ser paulatino, es menos autoritario.

“Mientras ellos, los que en el poder se ensordecen, distribuyen monólogos en mesas inútiles y hacen valer, como argumentos únicos, la soberbia y la prepotencia.

“Mientras ellos, los que en el poder se esconden, expropián la libertad de disidentes e inconformes y obsequian impunidad a los verdaderos criminales, los que ayer y hoy a los doscientos años, fueron y son gobierno.

“Mientras ellos, los que en el poder se enriquecen, decretan la muerte de la historia de una nación y sentencian a la pobreza a millones de mexicanos para celebrar el Bicentenario con el neoliberalismo.

“Mientras ellos, los que en el poder se encierran, excluyen del diálogo y el quehacer histórico a los únicos que pueden darle dignidad y vergüenza al Bicentenario, y persiguen y hostigan a todo aquel que no se haga del mensaje poderoso de las fuerzas de la ley y la muerte, y desprecian a aquellos que en lugar de enfrentamiento promueven un acuerdo dialogado.

“Mientras ellos, con el apoyo irrestricto de un ejército especialmente entrenado para matar mexicanos, celebran con cobardía y miedo el Bicentenario; nosotros también lo hacemos pero con dignidad, entereza y valor.

“Por ahora se entretienen matando a narcos, cuando sufran la derrota final, total e ignominiosa, se acordarán de nosotros y vendrán a matarnos. Para terminar lo que comenzaron desde el 9 de febrero de 1995 y así coronar con un triunfo esplendoroso el Bicentenario.

“Esta es nuestra respuesta:

¡UY!

ES TODO.

Democracia

Libertad

Justicia.

Desde las montañas del Sureste.



DE COMO LOS SONORENSES CELEBRAN EL BICENTENARIO



DE COMO EL CARDENAL SANDOKAN IÑIGO CELEBRA EL BICENTENARIO

El cardenal tapatío Sandokan Iñigo festeja insultando y difamando a la Suprema Corte de Justicia de la Nación la cual celebra el Bicentenario dictando una que otra ley decente. Llama a sus magistrados corruptos proclives al soborno y a la mendacidad, porque avalaron que los homosexuales -hombres y mujeres- casados entre ellos tengan el derecho a adoptar niños. El cardenal, infatuado, cree que es intocable. Cree que puede insultar y difamar a magistrados y gobernantes. Vive en la edad media, pero aún así celebra el Bicentenario a su manera. Y no es para menos, en el 2008, cuando fue citado por las autoridades judiciales luego de ser interrogado por malversación de limosnas, lavado de dinero procedente del narcotráfico, evasión fiscal y enriquecimiento ilícito, vaticinó que nadie lo llevaría a un tribunal porque las autoridades mexicanas le pelan un real de tunas. Y así fue.

Por eso el cardenal Sandokan Iñigo, clérigo potentado que monta en el gobernador de Jalisco todos los días y lo fustiga como a un burro si no aprieta el paso, está celebrando el Bicentenario en su mansión principesca de Tlaquepaque carcajéandose de todo aquel que ose demandarlo, porque, al final de cuentas, le pelará un real de tunas. Para eso es cardenal de una religión que se niega a existir en el siglo XXI.

Olvida este cínico cardenal Sandokan Iñigo que un número considerable de homosexuales fue llevado a tal condición debido a las perversiones de su colega Marcial Maciel. Y cuando debería de darles su bendición, porque son homosexuales tocados por la mano de Dios, los ataca públicamente y los condena a no disfrutar del derecho de adoptar niños. Este cardenal fascista no es congruente con su profesión ni con las inclinaciones homosexuales de sus colegas curas de pueblo y prelados de la alta jerarquía católica, hacedores de niños maricas. Si protege a la clerigalla pederasta y la oculta y aloja en un conventillo de Tlaquepaque hasta que la justicia los olvide, debería de bendecir las adopciones, pero las anatemiza. Así está celebrando el cínico cardenal Sandokan Iñigo el Bicentenario . ¡Con el favor de la santísima trinidad!



Faltan 850 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Rabelais, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.